



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia, 8 rs. trimestre; fuera 10, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

¡SUNT LACRYME RERUM!

(FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA INÉDITA.)

I.

Era el año de....

La facultad estaba de enhorabuena.

Algunos de sus representantes se lanzaban à... la mesa, à celebrar con almuerzos la mas grande de las peripecias que los siglos conocieron.

Los aprendices del oficio acudian, gallo en mano, à ponerse à disposicion de

los respectivos maestros.

Era aquello una revolucion.

Pero, para muchos, era una revolucion de bombo y música ratonera con acompañamiento de estómago.

¡Si Fornos hubiera en aquél tiempo abierto su establecimiento....!

¡Trabajaron tanto las mandibulas!

¡Se tragó tanto en aquellos dias!

II.

Nihil novum sub sole, ha dicho el sábio.

Y así sucedió.

Los almuerzos disminuyeron, perdieron

la novedad.

Solo se daba alguno cuando repicaban gordo.

Para ver de asistir à ellos, andaban muchas veces à corre que te cojo tras la enlutada falda de algun importante profesor, los que deseaban probar su entusiasmo à fuerza de pasar fricandó por el tragadero, pollos à la bayonesa ó alcahofas en pebre.

III.

El patriotismo dentístico estaba entonces en razon directa de las disposiciones gastronómicas del individuo.

En el furor del *repas*, se llegaba à olvidar el turrón por una miserable tajada de lengua con guisantes

¡Qué de promesas y juramentos en contra de semejante golosina!

IV.

¡Oà quien diría
Que el que contra el turrón así jurára,
Juramento y turrón se tragaria!

V.

Una tertulia de parroquianos y maestros acreditados se reunia diariamente y por la noche en cierta plaza.

Entonces no habia pozo artesiano, ni redondele, ni en sueños siquiera se imaginára erigir estátua alguna.

El cardenal dormia tranquilo en su tumba, importándole bien poco el que quisieran ó no remojarse su memoria haciendo una sangría suelta à las entrañas de la tierra, ó el lugar que habia de ocupar su retrato en cierto sitio.

Entonces no se pensaba mas que en los cardenales ocasionados por algun oficial porrazo en las personas de los que,

al limpiarles el comedero, caian de espaldas à consecuencia de un desmayo.

VI.

En el soportal de un sastre se discutia sériamente sobre un acontecimiento reciente y grave.

Sastre habia de ser, para que los recortes del debate estuviesen hechos à la perfeccion.

VII.

El maestro de una tienda principal la habia cerrado y retirádose à su casa.

Las ingratitudes y desengaños le obligaron à abandonar el oficio.
su pérdida era irreparable.

Con tan buenas manos, tan íntegro y con tanta consideracion para los pacientes, era difícil encontrar otro que le sucediera.

Pero, ¡cosa rara!

A muchos regocijó esta triste retirada.
Y ¿por qué?

VIII.

El sol se habia escondido para la facultad.
Cierta callejon necesitaba otro astro que iluminase su estrecho ámbito.

¿Quién seria el escogido?

IX.

Por pronta providencia se mandó quitar el pilon que obstruia el paso à la entrada de dicha callejuela.

Despues se procedió à llenar el vacío que experimentaba la profesion.

Y, segun crónicas verídicas, hubo varios que aparecieron como llovidos por la necesidad, con pretensiones al sillón presidencial.

¿Se comprende ahora el por qué muchos se alegraron de la resolucion del jefe antiguo de la facultad?

X.

Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die, nam ante inimici erant ad invicem.

Así decía San Lucas cuando aun no se conocían el galillo, el descarnador y otros adimenculos.

Y no iba desencaminado el Santo Evangelista, pues á los diez y nueve siglos ha sucedido lo mismo que en aquellos tiempos de escribas y fariseos.

Solo que los fariseos de hoy gastan guante, levita y chistera, cubriendo su hipocresía con el estambre de una bufanda.

Esto es una pequeña digresion.

Entiéndalo quien lo entienda.

Intelligenti, pauca.

XI.

Otros, sin embargo, sintieron inmensamente la pérdida de tan honrado representante.

Pero, no movidos de piedad, sino por miedo de morir ellos mismos en el camino.

El horizonte del porvenir les presagiaba un desacomodo y una tras otra lágrima de dolor lamia triste y silenciosamente el cristal de las gafas, al caer en lamentable profusion.

En tan críticos momentos, se hicieron partidarios de los pretendientes, amasando unos y otros la torta con fruicion y dulce esperanza.

XII.

Mas la torta se la comió quien menos ellos pensaban y esta nueva peripecia les llenó de consternacion.

Bien dicen luego:

El hombre propone y la facultad dispone.

Los componentes de esta, conociendo las intenciones de los aspirantes, eligieron en

plena junta á un jóven entusiasta, hijo de un célebre profesor quien, si bien se le achacaban algunos defectillos, tenia en cambio cualidades tan relevantes que, le ser heredadas por el hijo, trabajo habia de costar á sus enemigos el arrojarlo del sillón.

XIII.

Hecha ya la eleccion, los derrotados anduvieron como perra que cria siete, por entorpecer lo ya determinado.

Pero fueron vanas sus tendencias, vano su empeño, vana su desesperacion.

Los aparecidos tuvieron que desaparecer, y sus menteres se quedaron como el gallo de Moron.

Desde entonces comenzó la lucha.

Entonces fueron las madres mias.

XIV.

In vanum autem laboraverunt.

No consiguieron mas que salir hechos una lástima y, sobre quedarse á tí suspiramos, vieron lo irreparable de su derrota.

Su furor no tuvo límites.

No hubo medio que no empleasen para contrarrestar la preponderancia del nuevo maestro.

Este los dejó obrar, convencido de la inutilidad é impotencia que entre ellos imperaban.

Verdad es que el derecho del pataleo no se coarta en ninguno de los códigos conocidos ni por conocer.

El grito lo pusieron en el cielo y los pies en polvorosa.

XV.

Pero ni por esas desisieron de su propósito.

Movieron unos lios y unos enredos que

ni los de los antiguos cretenses laberintos.

A fuer de buenos sastres, cortaron sayes á tuliplen y trataron la piel de sus adversarios á tijera tendida.

Inventaron mil chinchorrerías á cual mas despreciable, armando baturrillos, propios mas bien de mujeres que no de hombres que peinan b rba.

Esto, no obstante, solo consiguieron el desprecio de los más y la indiferencia de todos, quedando incólume la reputación dentística de aquellos á quienes asestaban sus tiros con las armas de la calumnia, muy parecidas, á la sazón, á esas otras de las que vulgarmente se dice, que apuntan al suelo y hieren en la nariz.

XVI.

Los parroquianos del nuevo maestro siguieron erre que erre sirviéndose de su tienda, teniendo aquel la satisfacción de ver aumentarse considerablemente sus iguallas, y de que, ni tan siquiera un aprendiz se le declarase en huelga, apesar de los esfuerzos que se hicieron en este sentido.

Despues.....

.....

(Se continuará.)

A SANCIO PANZA,

un habitante de la insula Baratania.

Por fin, buen Panza, te alcanzó un gobierno.
 Tu D. Quijote con astucia y brio;
 Ahora sí que la fama con su cuerno
 Publicará su inmenso poderio:
 Mas, por si acaso el rigoroso invierno
 Pasas entre nosotros (?), para el frio.
 Puesto que á gobernar la isla te manda,
 Suplicale te preste la bufanda.

Por fin, despues de dar tantas carreras
 En pos de la fortuna, como un galgo
 Lograron tus estúpidas quimeras
 Sentarte en la poltrona y chupar algo.
 Mas ¿qué fuera de tí si no tuvieras
 A tu manchego y valeroso hidalgo
 Escondido detrás de la cortina
 Y al sabio Arcalaús en la oficina?

Pero si al pueblo baratarío obliga
 Su destino á sufrir tan triste yugo,
 Permíteme, buen Sancho, que te diga
 Que aquí no has de sacar maldito el jugo;
 Pues aunque á tu señor, que Dios bendiga,
 Tu obesa humanidad mandarnos plugo,
 Todos conocen ya hasta el basurero,
 Que eres de D. Quijote el escudero.

Algunos, al saber tu nombramiento,
 Lo interpretaron en sentido franco,
 Viendo en tí, por lo feo y lo esperpento,
 Un punto negro con chaleco blanco;
 Pero yo tal sentir presto desmiento
 Y en definirte, Sancho, no me stranco
 Pues, por el desaliño de tu rúcio,
 Eres, no un punto negro, sino súcio.

¿Quién dijera que al cabo de tus años
 Nos ibas á pegar así la gorra,
 Viniendo á dirigir países estraños
 Sin miedo á la partida de la porra
 Y engañando con pérfidos amaños
 A aquél diminutivo de la zorra,
 Que á estas horas quizá esté pesaroso
 De haberte aquí mandado á hacer el oso?

Lárgate á tu país, te lo aconsejo,
 No ocasione tu vista algun desastre;
 Mira que entre nosotros, por pendejo,
 Ni siquiera aprovechas para lastre;
 Que se reniega aquí de tu pellejo,
 Del traje que lo cubre y aun del sastre
 Que te lo hizo, Panza, aunque cosido
 Por el santo Homobono hubiese sido.

Mas cuando vuelvas á tus pátrios lares,
Si á D. Quijote te unes nuevamente
Y matarlo no quieres á pesares,
Lo podrás conseguir muy facilmente
Si estas sanas costumbres insulares,
Que has podido estudiar, traes á tu mente;
Y así que á tu pais, Sancho, retornes,
Abrazas vis á vis á Maritornes.

Luzea entre tanto tu barriga ¡oh Panza!
Su redondo confin; rueda la bola:
Y si logras se cumpla tu esperanza
De hacer á los isleños la mamola,
Y quiere el cielo y tu Quijote alcanza
Que te quedes aquí á tender la cola. . .
¡Viva la Pepa y tu saber profundo! (do?
Que haya un zopenco mas,? qué importa al mun

EPISTOLAS DE CANUTE A MONSIEUR MANOLO.

II.

Perdóneme su merced que tan olvidado le haya, pues no le visto huelga desde que mi primera tuve á bien enderezarle.

Hoy gracias á ciertas operaciones que mi maestro lleva entre manos, puedo dedicarme corto tiempo á cumplirle mi palabra, dándole noticia de lo ocurrido últimamente en la facultad.

Ha de saber su merced, que al regresar el jueves de una de mis nocturnas correrías, divisé, al pasar por el nido donde se cobija el asendereado Vencejo, una multitud envuelta en luces que se agitaba á la puerta de un establecimiento de bufandas y paños del pais, poco acreditado por ser nuevo en la capital.

Llegué todo rebosando curiosidad y ví, no sin experimentar un asombro mayúsculo, una banda de músicos uniformados dispuestos á lanzar su pitada á la primer señal del director.

Pregunté con ánsia al mas cercano de los espectadores que me rodeaban, el cual no me supo decir otra cosa, sino que el tiempo del pelecho le habia llegado ya á ciertos animaluchos y sería muy fácil que, tras la

música, salieran desplumados y cacareando.

Gratamente sorprendido de la elocuencia de mi interlocutor, al describirme de este modo el célebre caso del gallo de Moron, seguí tomando informes de los presentes y, tras un pequeño interrogatorio á unos y á otros, averigüé mas de lo que me prometía.

Prepárese su merced, por que la noticia es de las mas gordas y estupendas que puede comunicarle el humildísimo Canute.

Un representante zurdo de esa Central en los pueblos comarcanos, habia llegado a esta capital á regenerar el arte, segun se propalaba por el Lacrimoso, Suspirico y dos ó tres liliputienses que levantan polvo del suelo cuando estornudan. En opinion de estos, venia con el objeto de estirpar todos los padecimientos complejos que minaban la facultad, atacando con antitípicos eficaces y maravillosos los síntomas que perjudican la economía y procurando con procedimientos mas ó menos preventivos conducir á los pacientes al estado apirético, para ver si, con un tratamiento fuerte y bien dirigido, alcanzaba la desaparicion de los mas arraigados cronicismos.

Filfa, filfa pura, monsieur Manolo; charlatanismo y nada mas que charlatanismo; porque no puedo yo comprender, cómo un maestro, mas ó menos entendido en la profesion, se meta en lo que no le llamen y pretenda curar dolencias que están fuera del *radio* de la facultad; sin mas autorizacion que su capricho.

Y ahora que hablo de autorizacion, ha de saber su merced que el susodicho representante traia poderes de esa Central para hacer y deshacer, para quitar y poner á su antojo, arrojando del gremio á los que él considerase ineptos, y dejando hecha una balsa de aceite la facultad, como aseguraban los antedichos cofrades.

Figúrese su merced la conmocion que experimentarían los componentes de cierto grupo dentístico de este vecindario, en especial los apegados á Bufanda, ante la idea de un arreglo de ese género en la clase y de peder ellos, á su antojo, dirigir el gremio sin otro móvil que sus propias inspiraciones; pero como no contaron con la huésped, de aquí

que, muy en breve, vino á marchitarse por completo la flor de sus ilusiones y á deshojarse la de sus esperanzas,

Los representantes genuinos de la clase en la capital, al llegar á sus oídos las versiones que corrian por la misma, dispusieron reunirse la noche del viernes subsiguiente, citando, para que concurriesen al acto, á Vencejo y á su compañero.

Lleno de impaciencia esperé á que pasaran las horas con el fin de enterarme de lo ocurrido y, con el corazón rebosando de ansiedad, me situé en cierta ventana de la tienda principal donde la reunión había de verificarse, preparando los chismes, para el caso de tener que tomar apuntes ó hacer alguna operación.

Empezó *la cosa* de un modo solemne, y después de algunos dimes y diretes é indicaciones del zurdo apoyadas por Vencejo y compañía, tomó la palabra un maestro afamado, dando á manifestar su extrañeza y lo poco que á todos debía agradar una invasión de tal género en la clase; y con palabras expresivas, elocuentes y de todo punto incontestables manifestó su opinión sobre el particular, que, copiada por Canute y reducida á los estrechos límites de un cantar, está formulada del modo siguiente:

Viniste á servir de punto
De apoyo á ciertas palancas;
Esto se llama meterse
En camisa de once varas.

De cómo tomaron los aludidos el rábano, hágase cargo su merced; no por las hojas sino por la punta y muy por la punta, causando en ellos el sobresalto mas mayusculo que presenciaron los nacidos.

Con voz temblorosa y aleteando se levantó Vencejo y, abriendo el pico, dijo que la profesion caminaba á un precipicio, significando, por lo que yo pude colegir, que era preciso sacar de sus casillas á cierto maestro que tiempos atrás había cerrado la tienda por lo que sabe su merced; y de quien no hace mucho hablaba pestes despelléndolo sin compasion.

Hubo varios profesores que atacaron la prosa del pobre Vencejo, entre ellos su pai-

sano Chirinola que, con su reconocida buena intencion, vino á demostrar que no hay peor cuña que la de la misma madera; y, después de ser víctima de varios generos de oratoria, tomó la palabra un jóven é ilustrado oficial que, manejando con destreza la apagógia, hizo ver que ni la persona ni las simpatias de Vencejo eran suficientes á perpetrar una imposicion en el oficio, y que, cuando llegara el caso, impropedente é innecesario hoy para la facultad, de que esta reclamara otros hombres que se encargasen de su direccion, no era á Vencejo á quien competia el designarlos sino á la facultad misma por medio de representantes dignos é inteligentes que, consultando sus necesidades, obrasen, para remediarlas, con el acierto y entereza que aquella exige.

No hizo mucho efecto en Vencejo y comparsa este razonamiento; pues con palabras entrecortadas remenaron allí algunas objeciones, propias mas bien de una cocinera que de un maestro *entendido*, á quien su merced tuvo por conveniente enviarnos como representante

Yo, del segundo discurso de Vencejo, solo pude escuchar la palabra «*cabzatero*», pues, a la sazón, pasaron por la calle y junto á la ventana donde yo estaba unos ciegos tocando la bandurria y rasgueando aquello de los Magyares:

Ja, ja, chúpate ese huevo;
Ja, ja, que gusto me dá!
Has venido aquí por lana
Y te voy á trasquilár.

No dejó de extrañarme tal palabreja, y ya iba yo á tirarle un gatillazo sin permiso del maestro, cuando mis reflexiones sobre el particular cesaron ante la voz gangosa, suspensiva y llorona del *Magistral*, como diría el célebre Calamidades que, víctima sin duda del gargajillo y con mas suspiros que un esante, trató, sí, trató solamente de explicar algunas palabras interpretadas torcidamente por algunos oficiales de los que oían, cosa que aquí para entre los dos, no extrañó á Canute, pues, comprendió que, entre cierta gente el diccionario es un acontecimiento, y el lenguaje castellano un dios de la mitología.

Usó de la palabra nuevamente Vencejo, diciendo cuatro terminachos celebrados por el apartado de alabarderos, que, con aplausos de contera y tacon, manifestaban su entusiasmo en el entarimado del local. No faltó mas que les hubiera hecho duo aquel *reverendo personaje* que en la calle de San Nicolás inició la serenata con un solo de hocico magnífico y profundo, entonando un ária en fá menor, segundos antes de comenzar el paso doble la música de Mirete.

Con algunas ligeras observaciones se levantó la sesión, no pudiendo ya Canute averiguar otra cosa para comunicársela á su merced.

Total; las intenciones de Vencejo descubiertas y él admirablemente contundido; el personal intacto y el representante de allende enderezado por los defensores de la facultad.

Tal es, monsieur Manolo, lo ocurrido, y lo que fielmente he comunicado á su merced.

Sin mas, en lo sucesivo, pondrélo al corriente de lo que pase, que no dejará de proporcionarle una agradable y deliciosa distracción.

CANTARES.

Al leer tus albondiguillas, (1)
Vino á mi mente el proverbio
Aquel, de que ciertas voces
No llegan jamás al cielo.

Eres una mujercilla
Y, con el fin de evitar
Que de ti se ocupen, pestes
Hablas de la vecindad.

Si la pluma con que escribes
No es de terluza ó mochuelo,
Entonces, seguramente,
Es de avion ó vencejo.

(1) Léase «albondiguillas»

Que me pones de relieve
Aseguras muy formal,
Y lo que tú estás haciendo
Es solo disparatar.

La perfidia de un partido
Dicen que llevo en un diente;
¿Si tendrá esta acusacion
El tal partido presente?

Tus escritos, según veo,
Son un insulto á Giró:
¿Has aprendido gramática
Con el maestro de Ojós?

Que vendrán plumas inglesas
Dentro de muy poco ofreces;
¿Cómo se conoce chico,
Que tratas con los ingleses!

Fuiste progresista un día
Y después te resellaste;
Hoy eres muy radical;
Después serás... de quien mande.

Discurriendo un plan te pasas
Un día, dos, tres ó cuatro;
Y yo en un cuarto de hora
Ó en menos, lo desbarato.

Sin estar en carnaval
Puesta llevas la careta;
Quitatela, si es que quieres
Consultar al Sacamuclas.

Diz que con la Gran Duquesa,
Chico, te vés á casar;
¿Cómo brillará en tu mano
El sable de su papá!

Si no te causan efecto
Las verdades que te digo,
¿Cómo quieres que yo haga
Caso de tus desatinos?

Cuando supe que Bufanda
No quiso estrechar tu mano,
Dije para mi capote:
¡Qué amigos tienes Casiano!

Como en tu pais hallé
La piedra filosofal,
Regresé al mio tan rico
Como P. Bonneval.

Vale, si eres quien me han dicho,
Lo que hasta ahora no creo,
En tu boca, de seguro,
No voy á dejar ni un hueso.

GATILLAZOS.

En vista de la rectificacion del «Ideal» nos
damos por satisfechos y Canute procurará
convertir en guasa la *pasioncilla* de que se
vé ahora atacado,

SONETO.

Hombre de poca vista y gran trastienda,
Por buscar á tu nene el alimento
Diste al traste con cierto juramento
Pronunciado con fé en una merienda.

•Si alguno sabe que al turrón atienda
Que me escupa á la cara en el momento»:
Así digiste, mas tu noble intento
Cayó ante el plan de mejorar la Hacienda.

Bien pronto empero abandonaste el puesto,
Lágrimas derramando hilico á hilico,
Pues *agrumado* y por salir del tiesto

Te equivocaste en cuatro mil y pico,
Sin poder ya comer del presupuesto
Para atender al porvenir del chico.

¿Se sabe ya quien es el que capitanea
á aquellos á quienes alude el suelto de
«La Política» copiado por «La Paz»?

¿Se sabe ya quien es el antiguo monede-
ro falso y desfalcador etc. etc.?

¡Oh, eso si; para averiguar las cosas no
hay como preguntarlas en un periódico!

Porque fui consecuente
Con lo que ofrecí
Bajo mi firma un dia,
Dicen que vendí
A los que hicieron
A la vez que yo el mismo
Ofrecimiento.

Ciertos representantes de los pueblos de
la provincia parece que hacen ascos á la
espada de fuego con que les amenaza *San
Elias*, y segun noticias están dando al santo
una guerra algo cruel y enojosa.

Si San Elias fuera sacamuelas, estaria bien
pronto libre de esos adversarios, con solo
aplicarles la llave inglesa.

Si quiere, bien puede aprender el oficio
y, seguramente, saldrá victorioso.

Firme, firme con los revoltosos, que en
este mundo, lo que uno deja viene otro y
se lo aprovecha.

TELÉGRAMA.

Republicano unitario
Pronto Vencejo va á ser;
Si así ocurre, D. Basilio,
Conmigo no cuente V.

ÚLTIMA HORA.

Consuncion. — Desá... — Lá-
grimas. — Chafaverunt intentio-
nes Vencegi et comparsæ.